

DE POLÍTICA

EL FINAL

Si no mienten informaciones fidedignas han terminado los apuros y vacilaciones del general Azcarra: ya no va a las Cortes. Los timoratos le han convencido. El Sr. Cobán, a cuya especialísima posición política no conviene las claridades y definiciones del Parlamento; el señor Castellano, cuya insignificancia le imbuje el justificado temor que disimula con necesidad de modificaciones en el presupuesto presentado; el Sr. Cárdenas, amorosamente abrazado a la cartera tanto tiempo suspirada, todos ellos han pesado en el espíritu del presidente y le han decidido. El Sr. Lacier, hasta ahora el más gallardo e intrepido del Gabinete, deseara de caer en la arena, a la vista del público, se deja persuadir. Resueltamente no van a las Cortes.

¿Cuál es el significado de esta resolución? Los ministros reconocen que su deber consiste en continuar la obra legislativa: así lo proclamó el general Azcarra, anunciando que lo cumplirán; así lo declaró recientemente el ministro de la Gobernación. Y no lo cumplen: primera informalidad; primera deserción.

No lo cumplen, porque no se atreven: y no se atreven, porque les faltan fuerzas. ¿Dónde están esas faltas? En el Gobierno mismo y en la mayoría. El Gobierno carece de autoridad personal, a causa de su reconocida insuficiencia para la dirección de los asuntos públicos; carece, además, de aquellos resortes intelectuales y oratorios que en un régimen parlamentario de discusión y contraste, son preciosos mientras ese régimen no sea suprimido, que es lo que temporalmente se intenta realizar.

Carece también de apoyo y confianza en la mayoría, tan hondamente quebrantada. Los personajes salientes de esa mayoría lo han dado hasta ahora suaves palabras y buenos consejos; pero le han negado todos, absolutamente todos, cualquier linaje de cooperación y ayuda, ya esquivando el concurso, ya suscitándole conflictos como Romero, ya abandonándole a merced de esas dificultades, menudas en realidad, pero dominadoras para las facias energías de esa situación inverosímil.

No se atreven, pues, con motivo fundado de hacer mal en volver la espalda al deber, aciertan al abrigar temor. Pero un Gobierno que siente esas congojas, que comprende y reconoce y proclama públicamente su impotencia y la consiguiente esterilidad, tiene la ineludible obligación de abandonar su puesto, por patriotismo y por conciencia. No solamente no puede hacer nada útil, sino que, con esa resolución, lo confiesa paladinamente. Y si no ha de producir fruto, ¿por qué razón, con qué derecho ha de continuar inmovilizando la autoridad y la fuerza del Estado, cuando tantos problemas y tantas congojas nacionales reclaman su actividad pronta y fecunda?

No puede afirmarse discretamente que la imposibilidad de la sustitución es causa de la permanencia del general Azcarra en el Poder. La situación del partido liberal dista mucho del aniquilamiento y descomposición a que están reducidos los conservadores. Y si el Gobierno que reemplazara al actual adoleciera de iguales defectos, las consideraciones que hoy hacemos serían también aplicables, pero no por eso habrían perdido su fuerza y su razón.

También es más que infantil, absurdo, remitir la eficacia del actual Gobierno a una fecha más remota. Parecen los ministros resueltos a emparejar su acuerdo de no ir a las Cortes con la promesa de presentar en Mayo obra personal. Es difícil resistir el anuncio sereno, porque más que una disculpa, parece una ofensa al sentido común de los españoles. ¿Ganará de aquí a Mayo fuerzas propias? ¿Tendrán más amigos en la mayoría? ¿Habrá desaparecido la debilidad y la insuficiencia que hoy obligan al Gobierno a huir ante las Cortes?

No sólo no se habrán allanado los obstáculos que le contienen hoy, cuando tan apremiante es su compromiso y tan reciente su anuncio de abrir las Cortes, sino que habrán aumentado. El curso del tiempo habrá hecho su obra. La debilidad del Poder público habrá estimulado la indisciplina del país. Las oposiciones, hoy benevolamente aperechadas hacia un Gabinete modesto e interino, estarán dispuestas a no sobrelevar un nuevo escape de este Gobierno, y desiguales de todo deber de indulgencia hacia una situación que pospone apremios del país a deseos de prolongación de su vida ministerial.

Habrán más. El ministro de Marina ofrece llevar un proyecto que deshaga los planes del Gabinete Maura, en los que este Gobierno puso tanto amor. El ministro de Hacienda aduce su desacuerdo e incompatibilidad con los presupuestos presentados, para negarse a ir a las Cortes; presentará en Mayo unos distintos; otra vez la obra del Sr. Maura será anulada y la anterior del Sr. Villaverde desconfiada; y eso por un ministro de la altura del Sr. Castellano. ¿Es que, por eso, procedimiento, se asegura mejor el apoyo del Sr. Maura y del Sr. Villaverde? ¿Tenemos más fe en la seriedad de ambos y en su instinto político?

Por eso es notorio que acordar no ir a las Cortes y proseguir en el Poder es imposible. Constituiría un reto al país, que no merece el menosprecio de imponerle un Gobierno tan minúsculo, que es, por confesión propia, incapaz de hacer nada útil en las Cortes, o suficientemente cobarde para no intentarlo. Y sería, además, una ofensa indebida a los liberales, puestos a una situación política tan precaria e inútil como la presente. No es posible. Ambas cosas son demasiado graves, sobre todo en el estado de intranquilidad y desesperanza en que se encuentra la nación. El acuerdo que el Gobierno dispone para el miércoles, debe ser el remate de su vida ministerial. La prudencia y moderación que deben presidir a las evo-

luiciones políticas lo aconsejan. No se puede ir más lejos, sin forzar las normas de conducta discretas, de haber dejado a un Gabinete que se dé a sí propio patente de incapacidad.



PARA LOS NIÑOS

EL ORIGEN DE LAS MUÑECAS

No os habréis acordado nunca probablemente la idea de cuál sería el primer niño que tendría un juguete.

En honor de la verdad, no nos hace falta investigar, y sería mejor que mucho tiempo empleado en averiguar cosas que no nos importan se gastase en procurar que mejoren las que nos tocan de cerca.

Vosotros, ¿qué filósofos, aunque no tan pequeños como los que pasan por grandes, os ocupáis de averiguar el origen de las muñecas? Pues no digamos nada: decíadme si os acordáis de averiguar el origen de los juguetes no os acordáis de averiguar si las primeras muñecas que se hicieron fueron ídolos o juguetes, divinidades o muñecas.

Las investigaciones demuestran que los pequeños de Egipto y de la India tenían ya sus muñecas; en Grecia había ya muñecas articuladas; en Roma, como decís, sino de arcilla; entre los bárbaros de Occidente se encontraban también muñecas toscas, cuyos miembros se confundían con el cuerpo.

Vosotros conocéis algo de estos pueblos, su nombre os lo habrán dicho vuestros maestros en las primeras lecciones de historia que os dieron; son muy dignos de ser conocidos por su papel importante en la humanidad, y aunque no lo fueran, nuestra rutina consiste en enseñar lo antiguo mejor que lo moderno. Con seguridad que conocéis mejor el reinado de Don Rodrigo que el de Fernando VII; y que de éstos sabéis las guerras y calices, pero no la importancia política ni el desarrollo de las artes.

Los egipcios, los griegos, los romanos, los bárbaros, los modernos, todos ellos han tenido muñecas, pero no las mismas.

Yo creo que a Adán hubiese nacido niño hubiera sido el primero en jugar, pero como nació hombre, sin duda Cain fué el primero que con una piedra o una rama tuvo un juguete. La afirmación no es aventurada; los niños sólo siempre iguales.

Una abadesa de Alsacia, que se llamó Herrad de Landsberg, nos dejó la descripción de dos muñecas articuladas, dos guerreras en actitud de combate. Es la primera mención de muñecas articuladas en Europa.

El uso no se generalizó; hasta mediados del siglo último la muñeca tosca, sin brazos ni piernas, se compraba a un precio muy elevado y satisface las aspiraciones de los niños.

Las muñecas vestidas más antiguas datan del siglo XIV. Hoy no os acordáis más que de las muñecas artísticas con lindos trajes, y hasta exigís para ellas casitas con cocina, comedor, sala de baños, biblioteca y salón de conciertos, teatros, etc.

Todo eso es obra de los adelantos modernos; pero yo creo que por eso gozáis más que las niñas de otras épocas con sus groseras figurillas.

Elas tenían sobre vosotros la ventaja de que no conocían otra cosa, y aquello les parecía el colmo de la perfección; vosotros tendéis el acicate del deseo, y éste os causaría tormento si no supierais moderarlo. No debe nadie desear lo que no puede poseer.

Tengo que dar las gracias a la Redacción de un periódico infantil; vosotros no lo conoceréis: son unos encantadores niños de ocho a once años que hacen un periódico, impreso del tamaño de una cuartilla, con su fondo, sus anuncios, sus cuentos, etc.

Como es natural, tiran pocas docenas de ejemplares de la *Juventud*, que así le intitulan, y sus redactores, Gustavo, Edelmir y Paulino Salgas, así como el director, Manuel Lafuente, a los que no conozco, sabiendo que *DIARIO UNIVERSAL* me encarga de la sección de los niños, me envían un número, donde demuestran un hermoso esfuerzo intelectual digno de aplauso.

VIDA SPORTIVA

LA FIESTA DE "DIARIO UNIVERSAL"

Los artistas

Enrique Borrás y sus compañeros de la compañía del teatro de la Comedia, queriendo también contribuir por su parte al mejor éxito del festival, se prestan a representar el segundo acto del drama de Guimerá *Tierra baya*.

La compañía de Lara representará la aplaudida comedia de su actor, irregular del drama, por Ricardo de la Vega, titulada *La presidenta del Supremo o siempre de buen humor*, tomando parte en su representación la señora Valverde, las señoritas Domus y Blanco y los Sres. Calle y Sepúlveda.

Pepo Santiago interpretará el gracioso monólogo *Los amantes*.

Emilio Villaverde, con su compañía hispano-mexicana, también tomará parte muy principal en nuestro festival, interpretando un acto entero de una de las más aplaudidas producciones que se representan en el teatro de la Princesa.

La compañía del teatro Moderno, por causas ajenas a la voluntad de sus directores Lotero Fruin y Chiocto, con gran sentimiento suyo, como nos han manifestado, no podrán tomar parte en la fiesta.

Hay mismo quedará confeccionado el programa definitivo, y como el mismo público podrá apreciar, será un cartel monstruo.

Es muy grande la demanda de localidades que se nos ha hecho, queriendo ya muy pocos palcos entresuelos y ninguna platea, siendo también muy grande la demanda de butacas entre las damas de la aristocracia y los sportmen de nuestras Salas de armas.

Notas de esgrima

Hoy celebra sesión la Junta directiva de la Sociedad de Esgrima, y tomará, parece ser, trascendentales acuerdos acerca de la marcha de la misma.

quilados con pastas y licores por el simpático zardo Eugenio Roque, el cual nos prometió repetir fiestas como la que el sábado presenciávos.

Aerostación

El Alcolón, de cuya salida nos ocupamos el último día, después de un viaje algo emocionante, pues sufrió los rigores de dos tormentas, descendió sin contratiempo en la provincia de Cáceres el sábado a las diez de la mañana. Los expedicionarios llegaron a Madrid ayer domingo.

Jeús Duro, el simpático sportman, que es el alma del nuevo sport, es de un temperamento incansable.

Hoy sale para la frontera, donde recogerá un 40 caballos Górron, con el que piensa hacer el viaje de regreso a Madrid en el día.

Sobre esto se han cruzado algunas apuestas entre sus amigos, pues algunos creen que no podrá realizarlo.

Nosotros creemos que si él lo intenta es porque tiene seguridad en el éxito, pues si grande es su pericia manejando el globo, no es menor la que tiene conduciendo un automóvil.

EL ENTIERRO DE LUISA MICHEL

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Paris 23. Se ha celebrado el entierro de Luisa Michel sin ocurrir incidente alguno.

La carroza fúnebre era de la clase pobre, el ataúd iba cubierto por un paño rojo y acompañaban el cadáver representaciones nutridas del partido revolucionario y del anarquista y algunos españoles.

La comitiva ha recorrido los boulevards exteriores, desde la estación de Lyon al cementerio Levallois, donde se pronunciaron discursos.

Después del desfile ante el cadáver se celebró un mitin en la Bolsa del Trabajo. Clement.

LABOR MINISTERIAL

DE HACIENDA

Atribuyéndose al Sr. Castellano ciertos proyectos sobre los problemas financieros de actualidad, que realizará si la situación política lo permite.

En primer lugar, se propone reembolsar al Banco, en uno de estos días, de primera intención, una suma que oscilará entre 20 y 30 millones, según lo permita la situación del Tesoro; más adelante efectuará un nuevo reembolso de 175 millones; y para procurar así fondos con destino a estas atenciones y para satisfacer los créditos de Ultramar en poder de particulares, piensa emitir obligaciones de Tesoro por una cantidad que algunos hacen ascender a más de 300 millones.

Entonces también en sus planes colocar en el mercado los francos sobrantes que tiene el Tesoro en su cuenta del Banco; pero, para evitar los inconvenientes y abusos de los cambios de oro llevados a cabo por el Sr. Osmá, se situarán previamente los fondos en el extranjero, procurándose el papel oro, que se venderá en Bolsa, como ya ha empezado a practicarse.

De los 18 millones de pesetas oro de que actualmente dispone el Tesoro, tiene ya el señor Castellano situados 12 en el extranjero, y le resta hacer lo mismo, por lo tanto, con seis millones que quedan en monedas de 25 pesetas.

Finalmente, el Banco ha adoptado el acuerdo, acordado comunicado al ministro de Hacienda, de vender en el actual semestre, o sea antes del día 1.º de Julio próximo, cartera por una cifra aproximada a la vendida recientemente, o sea alrededor de 20 millones de pesetas.

FIESTA SIMPÁTICA

El Patronato de presos. Banquete a Salillas

Cartagena 23. Se ha celebrado en el Teatro Circo un acto filantrópico de propaganda del Patronato de penados, de reciente creación.

Asistió una concurrencia inmensa, compuesta de todas las clases sociales, y reinó gran entusiasmo.

El presidente del popular Patronato, ex alcaide D. Mariano Sanz, presentó al conferenciante D. Rafael Salillas, quien pronunció un discurso hermosísimo, nutrido de sana doctrina, en el que demostró sus profundos conocimientos en sociología criminal, deducción de consecuencias utilitarias para el progreso en las costumbres públicas.

Dijo que urge la redención de los hombres, que pecaron más bien como enfermos que como perversos.

Añadió que las estadísticas demuestran que la mayor parte de los hurtos están en relación con la temperatura de las regiones en que se cometen y con la carestía de las subsistencias.

Enalzó la memoria de la insigne doña Concepción Arenal, saliendo a Cartagena, pluriénica que aco a una estatua viva en su corazón a tan santa mujer.

Este discurso fué premiado con una ovación estruendosa.

El Sr. Díez Guirao vitoró a Salillas, a Concepción Arenal y a Cartagena, con lo que se acabó el acto entusiástico.

Seguidamente se celebró un banquete popular en obsequio del Sr. Salillas en el hotel de Francia.

Al finalizar el acto, el joven orador D. Luis Díez Revenga, llamado popularmente el Castor murciano, pronunció un discurso elocuente ensalzando la figura intelectual de D. Rafael Salillas y cantando las grandezas de la civilización.

Pidió a la juventud que se afane en los estudios penales, y requirió el apoyo del pueblo para implantar toda clase de reformas penitenciarias.

Elogió las escuelas graduadas, y dirigió grandes alabanzas de la que dice que hizo bien Costa en llamarla Nueva Covadonga.

Dijo que a Cartagena y Murcia las unen lazos espirituales, y se congratuló del germen de renovación nacional que por todas partes se nota contra la política vieja.

El Sr. Salillas agradeció conmovido el honor que se le dispensaba, y evocó el recuerdo de los grandes pensadores Gánivet y Novicoff, que aseguraban que los pueblos eran grandes cuando exportan ideas y no cuando exportan productos.

Salillas fué muy aplaudido y ha dejado gratos recuerdos en esta población.

Por la noche visitó la Juventud Democrática y el Ateneo.—*Almagro*.

Rojamos a nuestros suscriptores y correspondientes hagan los pagos a la Administración de DIARIO UNIVERSAL en libranzas de la Prensa, y no en sellos de Correos.

Las matanzas de San Petersburgo

LA NOCHE TRISTE

SERVICIO TELEGRÁFICO ESPECIAL DEL "DIARIO"

Des mil muertos. 20.000 heridos. Tiros, latigazos y sollozos.

¡Muera el zar! La tropa no dispara contra los huelguistas.

La guardia del pope Gaponny herido. Tiros sin bala. Descargas cerradas. En busca del zar.

Más atentados

En San Petersburgo ha desatado el terror sus tempestades. La nieve de sus calles y de sus paseos se enrojeció con sangre obrera, y desde el apartado Vassily Ostroff a la Nevsky céntrica y lujosa, por toda la ciudad enorme corrió un estremecimiento revolucionario.

Llegan los telegramas a nosotros en avalanchas de barbarie y terror. Y llegan inciertos, cortados, llenos de inexactitud; diciendo aquí que una *solita* de cosacos, que *cien* cosacos, han cargado sobre 15.000 obreros; afirmando allá que el palacio de Invierno, con sus seis regimientos vigilantes, ha sido asaltado por las turbas; confundiendo, en sus ansias de prontitud, nombres y lugares; haciendo de la topografía petersburguesa mangas y capirotes.

El trabajo de ordenación es casi inútil; no hay otras fuentes para informar que los despachos de Londres y París, y a ellos nos hemos forzosamente de atener. Con todo, ya que nuestra permanencia de varios meses en San Petersburgo nos facilita el exacto conocimiento de nombres y lugares, algo hemos de hacer en restablecimiento de la verdad.

En dos mitades parte a San Petersburgo el Neva. En la orilla izquierda, a todo lo largo del gran muelle, están situados por este orden, el palacio de Mármol; el del gran duque Miguel Alejandrovitch, hermano del zar; el del gran duque Vladimir, tío del emperador; el palacio de Invierno, residencia de los soberanos, y el del Almirantazgo, donde se halla el ministerio de Marina.

En la margen derecha están la Universidad, la Bolsa, la Academia de Ciencias, la Casa del Pueblo y los demás Centros societarios.

Y ambas orillas comunican la ciudad aristocrática y europea con la vieja población eslava por los puentes de la Troika, de Baras y de Nicolás. El Neva, en este tiempo, está helado. Por su nevada superficie anfibios, circulan *trineos*, *troikas*, hasta tranvas de electricidad. Y de una margen a otra hay medio kilómetro de distancia.

Descrito ya, aunque a la ligera, el lugar de la acción, describamos someramente la acción misma.

El 22 por la mañana, estando acuartelados los 50.000 hombres de la guarnición y tomadas las bocacalles, avenidas y puentes por los 10.000 garadawois, al mando del jefe de policía general Fullon, en la ciudad aristocrática susurrábase temores de revuelta. *Restaurants, tobisgorobias* (establecimientos donde la burguesía bebe té y cerveza), tabaquerías y almacenes, cuchicheaban miedos y terrores. Decíase que el zar, huyendo de la quema, sequestrado por los grandes duques, por la emperatriz María Federowna y por los altos dignatarios del Synodo, había salido la noche antes, y sigilosamente, para Tsarskoie-Selo, y se vaticinaba que Gaponny y sus obreros, aleccionados, se plantarían, en manifestación imponente, a lo largo del gran muelle del Neva.

Por los cuarteles corrían siniestras voces; la gran plaza de Nicolás I, donde se eleva, incomparable, el soberbio monolito de malaquita, hornizaba de generales, de príncipes, de dignatarios autócratas. En los ministerios y en el Estado Mayor notábase agitación desconocida y los trineos de la aristocracia tenían en quietud sus caballos y sus *schvachchis*.

Nevsky, la calle sin rival, la perspectiva de seis kilómetros de largo, era una gran desolación. Desde el Almirantazgo, su comienzo, a la estación Nicolás, de Moscú, su fin, toda la avenida opulenta callaba entre suspiros. Sus tiendas, sus *restaurants*, sus teatros, estaban mudos; sobre el hielo de sus diez canales no luchaban, regocijados, los chiquillos; por sus magníficas aceras no gallardeaban sus opulentas carnes las rusas de zaratán y gorro, y en la nieve de sus pasos centrales no dejaban surcos los trineos.

Toda la perspectiva, desolada, tenía aspecto de tribulación. No se veían sino grupos de *garadawois*, destacamentos de la guardia a caballo; corcos fieros y hostiles, donde los cosacos, en túnica, examinaban los cuchillos del cinturón.

La parte rica de San Petersburgo, con sus palacios, sus almacenes y sus casas de banca, estaba invadida por las tropas. La autocracia se amparaba tras el fusil, y sobre la orilla izquierda y popular el ronco clarín nihilista pregonaba sus desafíos locos. Entre tanto, la orilla izquierda organizaba sus huestes pobres. Vassily Ostroff, el barrio popular, amaneció en pleno entusiasmo. En la Unión Obrera, en la Casa del Pueblo, en la Universidad, grupos de obreros y estudiantes formaban corcos exaltados. Y de grupo en grupo, con un balandrán negro, su gorro en mitra y su aire de patriarcal resolución, el pope Gaponny daba las órdenes de avance.

Organizados en tres grupos inmensos, los obreros rusos fueron a embocar los tres puentes: el de Nicolás, el de Baras y el de la Troika. Dicen los telegramas que había sol; y el cuadro trágico y memorable de la multitud pacífica y resuelta, con la nota gris de sus vestidos pobres, de sus barbas sucias, de sus miserias entre la nieve, marchando, entre bendiciones del sol, a la conquista de un mundo de justicia, debió conmover, como una visión del Apocalipsis, como otro sueño de Ezequiel,

a las tropas que, bajo el sol, apuntaban sus fusiles relumbrosos...

Fué el choque terriblemente épico. En las embocaduras de los puentes caían los obreros como segados; a un grupo en tierra sucedía otro grupo en pie, sereno, avanzando como los mártires en el Circo, y entre las descargas de fusilería y los gritos de los soldados y los lamentos de los heridos, la voz sacerdotal de Gaponny llevaba su condenación de la grilla esclava a la siniestra margen opresora.

Al fin, los obreros consiguieron rebasar el puente. La Troika, pisoteada, retumbaba; la multitud se desparamó por el inmenso Campo de Marte, y camina muelle abajo hacia el propio palacio de Invierno. Ya vienen los del puente de Baras y los del puente Nicolás, que también rebasan el dique; el muelle todo es un gran vivero popular, y entre el Almirantazgo, donde el pabellón de San Andrés flota al sol, y la residencia cesarista, cuyas ventanillas, como los oídos soberanos, se cerraron al clamor pobre, un reguero de sangre marca el avance de la miseria...

¿Qué noche la del zar! Por la tarde, en vista del Mensaje de Gaponny, de los rumores de agitación, del grave malestar de San Petersburgo, Nicolás II decidióse a llamar a Withe. Withe es el solo pararraños de la tormenta, y el pobre zar tiene un minuto firme. Pero allá, en las ante-salas imperiales, corcos autócratas despliegan su voluntad de castigo. Los grandes duques, los ministros, los synodales, irritan ante la protesta de Gaponny. ¿Cómo? ¿Avisos al zar? ¿Exigencias al emperador? ¿Quién tolera semejante audacia?

Y la emperatriz María Federowna, que odia a Withe, porque Withe no es palaciego; y el vicario Pobedonosteff, que aborrece a Gaponny, porque Gaponny se rebela contra el Synodo; y el gran duque Vladimir, que no perdona a los obreros el que, diversas veces, le hayan silbado; y el gran duque Alejo, que desea la guerra a todo trance, porque con la guerra seguirá de supremo alimante, cobrando un dineral y mangoneando cuanto quiere; y Shajiroff, y Mirsky, y Obontrowsky, y Mouravieff, y Fréderik, y todo el cortejo

palatino que hace mangas y capirotes de la Corte, de los Ministerios y de Rusia entera, cuando supo que el zar llamaba a Withe, se aborrotó. ¿Qué Withe ni qué zarandajas! No había más Withe que garatazo y tante tiseo. ¿Hay manifestación obrera mañana? Pues que el gran duque Vladimir, jefe militar de San Petersburgo, saque 50.000 soldados a la calle. ¿Se tomen conspiraciones o atentados? Pues que el general Fullon, habil saboso, eche a rastrear la jauría de sus 10.000 *garadawois* altivos. ¿Hay miedo de que la burguesía, oyendo al pope Gaponny, rece la oración de los nuevos, tendida por herético? Pues que el vicario del Synodo, Pobedonosteff, publique una excomunión contra Gaponny. ¿Correse el riesgo de que la *Rouss* o la *Novosti* hablen de la huelga y la den calor? Pues que establezca Mirsky la previa censura.

Y el zar, el pobre zar, oye todo esto suspirando. Y el zar, el pobre zar, da órdenes de que no llamen a Withe. Y el pobre y acongojado zar, sale al anochecer, en rehenes, para Tsarskoie-Selo, preso entre los grandes duques y el Synodo, para pasar en Tsarskoie-Selo la noche más triste de su vida: esa noche que embrocó con sus negruras un Trono y que amanecía, con claridades justicieras, sobre los pobres fusilados por demandar justicia.

Cristóbal de Castro.

Por telegrama

LA TARDE DEL SÁBADO

La guardia del pope Gaponny. A todo trance

San Petersburgo 21. La agitación continúa esta tarde tomando caracteres gravísimos. Los huelguistas recorren las calles más principales, cerrándose a su paso los establecimientos.

La policía, considerándose impotente para reprimir la agitación, permanece en actitud expectante.

Cincoenta obreros forman la guardia de Corps del pope agitador José Gaponny.

Una delegación de tres obreros partió anoche para la residencia imperial de Tsarskoie-Selo, a fin de intentar por todos los medios posibles que se les permita entregar a Nicolás II la petición de los trabajadores, con objeto de que tenga tiempo de estudiarla en el espacio que ha de transcurrir hasta mañana.

Se desconoce hasta ahora el resultado de la gestión, esperándose que los delegados obreros regresen a las tres de la tarde de hoy.—*Corresponsal*.

LA MAÑANA DEL DOMINGO

La capital ocupada militarmente

San Petersburgo 22. Esta mañana apareció la capital de Rusia completamente ocupada por tropas de todas las armas.

En las fábricas, edificios públicos y puntos céntricos de la población, fuertes retines ocupaban estratégicamente todas las puertas. En las principales avenidas piezas de artillería estaban enfiladas y con sus sirvientes colocados para hacer fuego al primer aviso. La policía patrulla por ellas, pero procurando evitar los choques con los huelguistas.

Primeros incidentes

San Petersburgo 22. A las ocho de la mañana empezaron a engrosar los primeros grupos de huelguistas. En el Arsenal se reunieron cerca de 8.000, partiendo de ellos los primeros gritos subversivos; pero impotentes por su número, los policías tuvieron que permanecer en actitud expectante.

Poco después la imponente masa se puso en movimiento dirigiéndose a la ciudad.

Al salir del Arsenal la policía les intimó a que se disolviesen, apareciendo en aquel momento un fuerte retén de cosacos, que trató de impedirles el paso. Los huelguistas siguieron avanzando y desoyendo las intimaciones de la fuerza pública.

Se rompe el fuego

San Petersburgo 22. Los cosacos tenían orden de hacer fuego, pero con cartuchos de fogos sin bala, y en vista de que los obreros seguían avanzando, hicieron varias descargas cerradas para amenazarlos.

En efecto, el pánico que se produjo fué indescriptible, y aquella enorme masa de huelguistas, lanzando tremendos alaridos, huyeron en todas direcciones, atravesando a todo correr algunos millares de ellos el río Neva, que está, como se sabe, helado en esta época. Sólo 2 o 3.000 permanecieron frente a la fuerza pública.

Al ver la mayoría de los que huían que aquellos permanecían frente a la tropa y las descargas de ésta no habían producido víctima alguna, se incorporaron al grupo que no huía.

Petición de refuerzos y latigazos

San Petersburgo 22. Los cosacos, viendo que los huelguistas persistían en su actitud, pidieron refuerzos. Llegaron éstos; pero al propio tiempo la orden de que se extremasen

los medios de conciliación, empleando contra ellos los látigos que estos soldados tienen, y en último extremo tirasen con bala.

A las 11 hicieron éstos; pero los latigazos no fueron suficientes para disolverlos, y la situación continuó gravísima.

Otros choques

San Petersburgo 22. En diferentes calles y plazas ocurrieron en tanto choques entre la policía y otros grupos de huelguistas, conteniendo a éstos, que a todo trance pretendían entrar en el centro de la población.

Había el temor de que los amotinados se dirigieran al Palacio de Invierno, por lo que tres *estolinas*: de cosacos y otras fuerzas fueron a aumentar el ya numeroso contingente de soldados que ya ocupaban el servicio.

Viendo que la situación se agrava, se da una orden a los cosacos, y a la voz de ¡paran! la Caballería se lanza impetuosamente contra los huelguistas. Oyense lamentos y se arrojan al suelo infinitas personas que se desmoronan y son pisoteadas por los caballos.

Los obreros huyen a la desbandada y se convierten en un cuadro horrible de desorden y de dolor.

En el Palacio

San Petersburgo 22. Mientras esas escenas ocurrían, habíamos reconocido en torno del Palacio considerable número de militares. La Artillería había sido dispuesta de modo que barriese, si fuese necesario, la invasión del pueblo amotinado.

Es de advertir que el zar no ha venido a San Petersburgo. Permanece en su residencia de Tsarskoye-Selo.

A las dos de la tarde la agitación y los desórdenes aumentan. Hay circulo ya por todas las calles y casas del barrio de Vasilí Ostroff la noticia de que los huelguistas han sido agredidos, de que se han hecho sobre ellos descargas, de que hay muertos y heridos. Sabemos también que los obreros no han hostilizado a las tropas ni ha partido de ellos la agresión. Acordados los jefes del movimiento huelguista, contestan a la matanza, y muchos millares de obreros salen impetuosamente del distrito de la matanza, recorren las márgenes del río y quieren pasar por el puente Troíski.

Nuevas cargas

San Petersburgo 22. La caballería trata de impedirles el paso, pero inútilmente. Los obreros acallan a sus jefes y continúan avanzando entre las cargas de la Caballería. Los jefes de los grupos de huelguistas piden a éstos que no huyan, que se defiendan, que sigan hacia el Palacio, y que no retrocedan de ningún modo.

La Caballería entonces carga brutalmente sobre los 10.000 obreros allí reunidos, persiguiéndolos encarnizadamente.

San Petersburgo 22. A las dos y treinta de la tarde ocurren frente a la fábrica Potilof graves colisiones. Se han congregado allí muchos millares de huelguistas, porque los gerentes de esas fábricas son los que han tomado la iniciativa en la resistencia contra las peticiones de los obreros.

Los huelguistas gritan. Numerosa fuerza de Caballería acude y ejecuta una carga tremenda. Desde otros puntos la tropa de Infantería hace fuego sobre los huelguistas, primero sin bala, después con toda la carga.

Cae al suelo un cohete. Los obreros cubren las calles con manchas de sangre.

Muertos y heridos

San Petersburgo 22. Acuden las ambulancias, y en el primer momento retiran 80 muertos y más de 150 heridos.

Preparanse más camillas y coches disponibles para conducir a las víctimas. Imposible es saber lo que ha ocurrido en este caso. Pero se advierte que la indignación de los huelguistas toma proporciones formidables.

Al propio tiempo se efectúan gran número de detenciones.

¡Muera el zar!

San Petersburgo 22. Una masa de unos 10.000 obreros, viendo cortado el camino del Palacio, acude al domicilio de La Unión Obrera. Varias ideas de grupos se asemanan a las ventanas del edificio, pronuncian discursos violentísimos, arrojan proclamas y piden a los obreros que venguen a las víctimas inocentes.

Uno de los oradores dice que desde el momento en que las tropas han matado a tantos obreros, no hay duda de que el zar quiere acabar con su pueblo.

El orador se aclama y suenan los primeros gritos contra las instituciones. Millares de voces gritan:

«¡Abajo la Monarquía! ¡Muera el zar! ¡A vengar a nuestros hermanos!»

El conflicto adquiere entonces proporciones enormes. Llegan rápidamente fuerzas de Infantería y Caballería que hacen fuego, cargando finalmente contra la Caballería. El suelo se llena de heridos y muertos, que son retirados por la policía y ambulancias.

Continúa la matanza

San Petersburgo 22. A las tres y media de la tarde una multitud enorme, que nada puede contener, invade los alrededores del Palacio.

La tropa se concentra para no ser arrollada, rompiendo el fuego por descargas. Los muertos y heridos caen a centenares. Los huelguistas huyen; pero rehchos de nuevo, intentan forzar el paso del puente Troíski. Suenan tres descargas. Cae muchas personas.

En la calzada de Schliossberg, al Nordeste de la ciudad, se hace fuego sobre el pueblo. Al mismo tiempo la Caballería da varias cargas y los caballos patalean a los heridos.

En la plaza del Almirantazgo hay otras colisiones, descargas y avance de la Caballería. Allí quedan muertos 6 heridos 150 hombres y más de 40 mujeres.

Alambrada contra la Caballería

San Petersburgo 22. Frente al edificio social de los grupos de resistencia la muchedumbre pide armas, son asaltadas las tiendas inmediatas y se acuerda resistir, empleando todos los medios posibles.

Los huelguistas tienden alambradas en varias calles del barrio de Vasilí Ostroff para interceptar el avance de la Caballería.

Obreros la policía y las tropas avanzan. Los obreros hacen fuego sobre ellas. Cae un muerto, un superintendente y un oficial de la policía.

Cuatro a cinco mil obreros se apoderan a viva fuerza del barrio de Kerosina, situado en uno de los arrabales Norte de la capital.

A las cinco de la tarde, en el barrio de Vasilí Ostroff, los obreros levantan barricadas. Acuden las tropas, hacen fuego sobre las masas que preparan estos medios de resistencia: los que quedan en pie después de la descarga siguen trabajando.

En la perspectiva de la Perspectiva Nevsky, los huelguistas levantan una barricada. Las tropas hacen fuego y matan a centenares de obreros.

Al pasar por ésta un trineo conduciendo ocho o diez cadáveres, un grupo de huelguistas interrumpió el tránsito de la policía, entonando cánticos fúnebres interrumpidos por La Marsellesa. —Corresponsal.

A LAS DOCE DE LA NOCHE

Millares de muertos y heridos

San Petersburgo 22. Los detalles que se reciben de San Petersburgo son horripilantes. A las ocho de la noche continúa la matanza en las calles de la capital con caracteres indescriptibles.

Hasta esa hora hay varios millares de muertos y heridos. Los informes oficiales que se reciben dicen que pasan de 2.000 los muertos. Entre las víctimas hay muchas mujeres y niños. La ciudad presenta un aspecto lamentable. —Clement.

Más huelguistas. La dinamita

San Petersburgo 22. Telegrafan de San Petersburgo que todos los obreros de Kolpino, población fabril muy importante, situada sobre el río Ijón, afuente del Neva, y unida por el ferrocarril a San Petersburgo, se han declarado en huelga al tener noticia de lo acontecido en la capital. Cuarenta mil obreros de Kolpino van a San Petersburgo para unirse a sus compañeros y participar en sus luchas y en sus desastres.

Dícese que los huelguistas de San Petersburgo se han apoderado de una fábrica de dinamita y que emplearán el tremendo explosivo en esa resistencia. —Dabov.

A buscar al zar

San Petersburgo 22. Telegrafan de San Petersburgo que anoche grupos numerosos de huelguistas intentaron marchar a Tsarskoye-Selo, distante 23 kilómetros del zar. Los soldados de la guardia imperial los rechazaron después de un sangriento combate. —Clement.

Mirsky en San Petersburgo

San Petersburgo 22. En vista del giro que toman los acontecimientos, Mirsky, el ministro del Interior, dimisionario, llegó el sábado por la noche a San Petersburgo, sin duda con el propósito de conferenciar con los representantes de los obreros y hallar los términos de una conciliación, puesto que la causa de haber salido del Ministerio ha sido su política liberal.

Como la llegada de Mirsky a la capital coincidió con los primeros momentos de terror, se cree fundadamente que no pudo haber sido su propósito, que, en caso contrario, quizás hubieran evitado muchas desgracias. —Clement.

Rumor no confirmado. El pope Gaponny

San Petersburgo 22. Telegrafan de San Petersburgo que en las primeras horas de la tarde circuló el rumor de que el pope Jorge Gaponny había sido muerto por los soldados. Después se desmintió este rumor, diciéndose, en cambio, que Gaponny estaba preso.

Lo que sí hay de cierto es que el pope agitado se halla herido, como asimismo otro pope discípulo suyo, llamado Sergio, que iba con él por la Avenida del Neva al frente de un grupo de unos 500 huelguistas.

Predicaban la paz, exhortando a los obreros a que tuvieran calma; pero al llegar al Arco del Tránsito un piquete de soldados les cerró el paso, haciéndoles una descarga que causó muchas víctimas, y entre ellas, Gaponny y Sergio, que resultaron heridos.

Gaponny llevaba en una mano una cruz y en la otra un retrato del zar. Este retrato completamente acorillado a balazos.

Ambo popes fueron llevados a una de las ambulancias de la Cruz Roja, donde fueron curados. Sus heridas no son de mucha gravedad. —Clement.

Más atentados

Berlín 23. Informes autorizados recogidos aquí me permiten asegurar que, aparte del atentado contra el gobernador de Moscú, general Trepoff, se han lanzado bombas durante la semana pasada contra las casas de los gobernadores de Suolenski, Pasahechong y Poste Taus. —Hahn.

Los últimos despachos

Las víctimas. Cifras encontradas. 1.500 muertos, 24.000 entre heridos y muertos?

San Petersburgo 22. Según las noticias que de San Petersburgo se van recibiendo, mientras unos calculan el total de los muertos en 1.500, otros hacen ascender el de las víctimas a 24.000 entre muertos y heridos, cifra que parece exagerada.

Frente a ese número la policía opone otra cifra, asegurando que los muertos son 2.000 y los heridos 5.000, de los cuales muchos se hallan en los hospitales y el resto en casas particulares.

El fusilamiento en masa perpetrado por las tropas sobre la multitud, cayeron en la Puerta del Neva 800 muertos y 500 heridos, y en la Puerta de Nevsky se registraron 500 muertos y 700 heridos.

En el barrio de Vasilí Ostroff resultaron 200 muertos y 500 heridos, contándose en otras barridas por centenares las víctimas. —Clement.

Como se fusilaba a la multitud, la Caballería, la infantería y la Artillería. Oficiales desarmados por el pueblo

San Petersburgo 22. En la tentativa de llegar a la residencia de Tsarskoye-Selo, los manifestantes fueron rechazados por fuerzas de Caballería, Infantería y Artillería.

La Caballería daba primero sus cargas, y como éstas resultaban ineficaces por lo compacto de la masa de obreros y el decidido propósito de seguir adelante, la Infantería entraba en seguida en liza disparando sus fusiles. Como las bajas producidas en las filas primeras eran seguidamente cubiertas por los manifestantes, la Artillería disparaba a la multitud a fin de contener el avance de los obreros.

Los disparos de fusilería y de cañón producían los muertos y heridos a centenares. En la Perspectiva Nevsky resultaron gravemente heridos muchos oficiales, a quienes el pueblo, ya enfurecido, les quitó los sabres y los arrebataban las bayonetas.

La multitud, indignada de la matanza de que era objeto, abandonaba ya su actitud pacífica, y apoderándose de las piedras de la calle, las arrojaba contra el palacio Alexis, cuyos cristales quedaron todos destruidos.

En muchos puntos las tropas disparaban sobre la muchedumbre sin previa intimación. —Clement.

Paseantes tiroteados. Veintidós niños muertos. Obreros que protestan en los cuarteles. A latigazos, como porcos

San Petersburgo 22. El público que por el jardín Alejandro se trasladaba, se refugió en dicho jardín a fin de evitar las cargas de Caballería poder ver desde él sin riesgo la llegada de los manifestantes.

Pero súbitamente, y sin que nada lo hiciera suponer, hicieron varias descargas por las tropas, resultando muertos 26 niños que se encontraban jugando en el parque.

Una delegación de obreros que se encontraba con ellos cometidos por la fuerza, fué recibida a latigazos, cual si fueran perros.

A la una de la madrugada según hacíanse descargas cerradas en el barrio de Vasilí Ostroff, retirándose los muertos y heridos por el servicio sanitario. —Clement.

Mirsky aterrado. Haciendo un informe para el zar. Lo de ayer ha sido una locución al pueblo. Escenas desgarradoras

San Petersburgo 22. El príncipe Mirsky, aterrado por el número de muertos habido en la sangrienta jornada de ayer, preparaba ayer un informe sobre los sucesos para presentar al zar.

Las autoridades muestran satisfechas de lo realizado por ellas, y hasta tal punto es esto así, que uno de los primeros funcionarios ha emitido frases como ésta:

«Con lo hecho, solamente hemos tratado de darles por ahora una lección, a fin de que nos dejen tranquilos por algún tiempo.»

En la capital se registran escenas desgarradoras. Infinidad de madres buscan a sus hijos entre los cadáveres, que son recibidos en los hospitales por carretadas.

En el palacio imperial se han señalado tantas desperfectos causados por las piedras. Las víctimas de las habitaciones de la emperatriz madre han quedado rotas a pedradas. —Clement.

Después de las matanzas. El reinado del terror. Atentados contra militares

San Petersburgo 22. Los últimos despachos de San Petersburgo dicen que a la una de la madrugada pesaba una enorme fatiga sobre la ciudad entera. Los amotinados dormían encima de la nieve ensangrentada.

Los obreros del ejército, lanzándose de los carruajes en que pasaban por algunas calles, se escapó milagrosamente de la muerte gracias a la oportuna llegada de la policía. —Dabov.

Otra vez a la lucha. Fábricas de armas ocupadas por el pueblo. El petróleo

San Petersburgo 22. Dícese que los obreros están dispuestos a reanudar hoy la lucha en las calles.

Disponen de pocas armas; pero usarán las herramientas de trabajo.

Se asegura que el pueblo se ha apoderado de un depósito de municiones y de una fábrica de bombas.

Las autoridades han prohibido la venta de petróleo, confiscando el que ha encontrado en las tiendas, por temor a que los revoltosos lo aprovechen para incendiar.

Muchos obreros han comprado bastantes cantidades de él.

Témese que hoy el número de víctimas sea diez veces mayor que ayer. —Dabov.

¿El zar huye?

San Petersburgo 22. The Daily Express ha recibido un telegrama de San Petersburgo que afirma el rumor de que el zar abandonó anoche a las doce Tsarskoye-Selo marchando a Petershoff, 29 kilómetros al Oeste del golfo de Finlandia. —Dabov.

Huyendo de la revolución

San Petersburgo 22. The Times publica un telegrama de Viena en el que asegura, aunque la noticia aún no ha sido confirmada, que el zar y la zarina, con sus hijos y alta servidumbre, se preparan a marchar a Livonia para evitar por el momento que los alcance la tempestad revolucionaria.

La prensa crédito a la noticia, pues ya es imposible dar solución pacífica al conflicto. —Dabov.

Gritos de protesta

San Petersburgo 22. La Humanidad, tratando los sucesos de Rusia, dice que la culpa de todo se halla en prolongar el Poder que condujo a tantos desastres al pueblo ruso.

Añade que el zar diezma a su pueblo y que ahora es un verdadero asesino. —Clement.

Insultos a los militares

San Petersburgo 22. Los efectos de la tremenda represión contra los huelguistas han transformado a muchos de los que en los primeros momentos vituperaban a los huelguistas en partidarios suyos.

El público, que pacíficamente presenciaba los primeros encuentros, no se recata ya en manifestar su indignación.

A muchos oficiales les gritaban al paso llamándolos cobardes, y añadiendo: «¡Aquí sois unos valientes, que en la Mandchuria y en el Cuerno de Arturo!»

«¡Allí no tuvisteis municiones para defender a Rusia, y aquí os sobran para matar inocentes!»

También se escuchan gritos entre los amotinados de «¡Abajo la guerra!» —Corresponsal.

Los jefes revolucionarios

San Petersburgo 22. En una entrevista celebrada con los jefes revolucionarios rusos residentes en esta capital, han dado éstos noticias verdaderamente graves.

El presidente de la Liga de judíos rusos ha declarado que el movimiento actual no se limitará solamente a San Petersburgo, sino que se extenderá también a toda Rusia.

El presidente del Comité socialista revolucionario afirma que hace largo tiempo viene preparando un levantamiento general en las principales ciudades. —Dabov.

Asesinato del gran duque Sergio

San Petersburgo 22. Un telegrama de San Petersburgo afirma que el gran duque Sergio ha sido asesinado. —Clement.

Individuo de la Corte detenido

San Petersburgo 22. Esta mañana, a las nueve y media, unas 20 personas de la mejor sociedad detuvieron delante del hotel de Francia el trineo de un augusto personaje, diciéndole:

«¡Bajaos, asesinos! ¡Arrodillaos y pedid perdón!»

Esta no obedeció, pudiendo escapar de la furia de los que lo detuvieron, al galope de los caballos. —Corresponsal.

Lo que dice el ministro del Interior. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro de la Sanidad. El ministro de la Fomento. El ministro de la Guerra. El ministro de la Justicia. El ministro de la Marina. El ministro de la Agricultura. El ministro de la Industria. El ministro de la Hacienda. El ministro de la Instrucción pública. El ministro de la Beneficencia. El ministro

ARTE SACRO EMIGRANTE

EL CABILDO DE SEVILLA

Hemos recibido una comunicación, ni desatenta ni con exceso atenta, firmada por tres canónigos de Sevilla, que protestan (ahora en el catolicismo al uso todo son protestas y católicos protestantes) del contenido en nuestro artículo titulado «Arte sacro que emigra», y pretenden la inserción de su escrito en estas columnas.

Probable, seguramente, lo enviaron al mismo tiempo, según es costumbre eclesiástica, a toda la Prensa devota, pues apenas nos disponíamos a ocuparnos de él, lo leímos en periódicos ultramontanos, que lo publicaron antes que nosotros no nos perdonaban las consabidas actitudes y durezas que sugiere a los clericales su especial noción de lo caritativo y lo correcto. No hay manera de conseguir de esos señores el cumplimiento de las reglas más elementales en las relaciones humanas, ya lo sabemos, y eso mismo nos desolaba a acceder a lo que en otro caso hubiéramos deferido gustosos; mas por deferencia al público y para perfecta claridad del asunto, extractaremos las afirmaciones capitales de esa carta, antes de hacer sobre ella los merecidos comentarios.

Que el cabildo de Sevilla no ha vendido los objetos de arte enumerados en nuestro artículo; que tampoco es cierto el traslado de imágenes ya vendidas, pues nadie con poder para ello lo ha autorizado, y que «posible es que, existiendo en esta ciudad, Sevilla, como en otras muchas de España, en poder de particulares no pocos objetos de arte cristiano...» hay una mala fe «posible es» a extranjerizos por sus poseedores (¡los de los extranjerizos!), más amantes del negocio que de las glorias patrias. Este es, en suma, el alegato de los tres reverendos canónigos.

Y, ¡oh feliz casualidad! Como hecha de encargo para contestarles, acaba de ver la luz pública la carta del Sr. Vincenti, presidente del Círculo de Bellas Artes, dirigida al Sr. Ovívia para anunciarle que dicha Sociedad dirigirá un Mensaje al Senado en solicitud de que vote cuanto antes la ley que prohibirá la exportación de objetos de arte, esa ley que, si no ha sido aprobada ya, deberá estar dilañada, y a nuestro juicio intentado de ahogarla, ágil y ágil de los prelados y los cabildos.

En esa carta se los un párrafo que es la confirmación de cuanto decíamos en nuestro artículo y la réplica indirecta al alegato de esos prebendados: «no tanto los particulares, á quienes aquellos ausan, cuanto los cabildos, son culpables de ese despojo que nos está dejando sin nuestras preciosidades artísticas».

«La propiedad particular—dice el Sr. Vincenti—no ofrece los peligros de la de los cabildos y demás Corporaciones, porque sus poseedores no sienten los apremios de aquellos; son dueños de tesoros que no constituyen excepciones, y, además, los conservan por amor al arte o por vanidad; es, por tanto, una propiedad que no exige tantas garantías ni ofrece mayores peligros».

Donde dice apremios debe leerse ansia de dinero, porque la verdad es que los cabildos y demás Corporaciones religiosas, serán todos los que fueren, incluso antitradicionales, pero no pobres. Como quiera, esa carta es eco de la universal desconfianza que dichas Corporaciones inspiran, ¡qué qué fundamento! El cabildo sevillano lo conoce mejor que nadie, pues más que otro alguno ha dado que hablar y que escribir desde hace unos doce o catorce años sobre tremendas irregularidades en su «no perpetradas».

Esos canónigos dirán lo que se señores les manden, lo que á ellos les convenga; pero están seguros de que nadie ha de creerlos. Ya se sabe que es propio de acusados decir que no, y obsérnase en esa negativa, y propio de jueces (aquí el juez es la opinión) tomar nota de ese no, y seguir averiguando hasta que se descubre que la acusación era justa.

¿Quién son esos tres señores para responder de que sea incierta la afirmación del testigo ocular cuya referencia hemos copiado? ¿Es que todos los objetos viejos que guarda la catedral de Sevilla le son conocidos al cabildo? ¿Los guardan, los han visto siquiera, sabrán su existencia los capitulares? Aun sabiéndola, ¿son ellos los que disponen de tales efectos?

Cualquiera que sepa lo que es un cabildo y una catedral podrá decir que los canónigos no saben casi nunca lo que su catedral encierra; pocos ó ninguno han visitado sus sótanos, sus camaranchones altos, sus archivos, sus depósitos de menaje, ni saben que existen, ni quieren saberlo tampoco, ni les importa; ellos á sus intrigas, y á disputarse las breves que el prelado les arroja para que lo dejen en paz.

En las catedrales se compra, se vende, se usa y se destruye ó se desecha lo que disponen uno ó dos señores que todo lo manejan, sin conocimiento del prelado, y lo hecho hecho se queda; que si llega á ser notorio y dar escándalo, sabido es cómo se obliga al cabildo entero á negar y protestar por el honor de la casa, en la seguridad, por otra parte, de que las autoridades han de procurar que el cabildo quede bien, y así nadie puede ofrecer pruebas, ó si las ofrece, se desestiman.

¿Quién ignora ya esto? Por eso no cree nadie en alegatos como el presente, que no tiene otra significación que esa: la protesta, la rectificación obligada; en cambio todo el mundo tiene presente hechos que no es posible negar. Denuncias muy graves se han dictado contra el cabildo de Valencia por desparpado de antigüedades riquísimas; del de Zaragoza por querer enajenar lo que no podían; del de Toledo, porque los canónigos desbarbaban las esculturas de la sillería del coro, y del de Sevilla...

¡Ah! el de Sevilla. Se recuerda de él cierta causa criminal en la que fue víctima y condenado á presidio un clérigo inferior que no era el culpable; pero tapó al culpable con su cuerpo en cuestión de cierto robo. Dirán esos canónigos lo que quieran, y hasta enseñarán al que se lo pida objetos de arte que bautizarán con el nombre que les convenga; pero no podrán borrar lo que toda la Prensa española y la de Sevilla ha dicho sobre la desaparición de los candeleros alfonseos, de los encajes, los copones, las bandejas y otras preciosidades.

Aquí está el proceso Marrón, por malversación, ó lo que fuera, de dos millones

propiedad del cabildo; proceso escandaloso iniciado por denuncia, no de un prebendado, sino del canónigo doctor de Sevilla Sr. Canamache, á quien el cabildo molestó y el prelado hizo objeto de desdenes y reproches por haber dicho la verdad. Proceso escandaloso, largo y muy cacareado que, no por haber concluido en punta, es decir, en el silencio de los cuencos tapados, engañó á nadie ni se ha podido olvidar.

Y escandalosa fué la desaparición de magníficos manuscritos y de libros pertenecientes á la biblioteca Colombiana, de la que es custodio el cabildo sevillano. ¡Hablemos de la escandalosa cuestión Campoy, ni de lo mucho que dieron que decir las obras de reconstrucción de la catedral, ni de otras cosas, porque haría falta un libro entero para enunciarlas. Cuando á tal estado se llega, crean esos respetables canónigos, de cuya sinceridad, buen deseo y obediencia á sus jefes Dios nos libre dudar, crean que lo mejor es arrostrar las consecuencias en silencio y estar á las duras, puesto que se estuvo á las maduras que, como dijo Don Quijote, peor es menoscabo.

Y tengán presente que carecen de derecho legal, según la ley de imprenta, para obtener rectificaciones é inserciones no siendo ellos aludidos por nosotros, y menos aún acusados; ni ellos, ni el mismo cabildo.

Mas si el testigo ocular, cuyas declaraciones copiamos de otros colegas, saliera probándolas en forma, no duden que al punto los publicaríamos, porque él es el verdadero acusado de falsedad por esos señores canónigos, y con él nosotros que le creemos.

Al extremo que han llegado las cosas, y conocidas las teorías acomodaticias de una Iglesia que, llena de riquezas, se da por detentada, y á ese título dueña de cuanto el Estado le confiere, y árbitra de resarcirse de la detentación enajenando, convénganse esos respetables prebendados de que la única protesta creíble, y no sin dificultad, sería la exhibición de pruebas de esas tan evidentes que rinden el juicio más delicado, y esas sí que las publicaríamos, no por consideración á cabildo alguno, sino por deber de estricta justicia.

El padre Franco.

POR TELEGRAMA

LA SITUACIÓN DE MARRUECOS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

A batir las kabilas. Cambio de actitud. Concentración de europeos

Tánger 22. El sultán, por conducto de Mahomed Torres, ha participado á los representantes europeos que está decidido á emprender una acción enérgica contra las kabilas rebeldes en el bajalato de Tánger.

Para tal objeto anuncia que en breve enviará un fuerte ejército, bien organizado y equipado, que reducirá á los rebeldes, restableciendo la normalidad. Recomienda á los europeos que se concentren en Tánger para evitar los desmanes de las kabilas castigadas.—J. T.

NOVEDADES TEATRALES

EN EL REAL

Gloconda

Gloconda no es, ni mucho menos, una ópera admirable, de las que perduran en el repertorio, ocurre lo que ocurre; pero es, indiscutiblemente, una ópera de público, y eso justifica el que figure en los carteles de vez en cuando. Después de todo, entre la obra de Ponchielli y otros espartanos líricos que con frecuencia padecemos, es preferible la Gloconda, porque, á lo menos, entretiene más.

Ahora bien: puestos á hacer la Gloconda, es conveniente hacerla lo mejor posible, y eso no se logró el sábado día en el teatro Real. Hemos visto Gloconda mejor, y aún nos queda la esperanza de ver alguna, si Dios es servido de prolongarnos la vida por poco que sea.

Detallar lo que faltó á la representación para que hubiera convencido completamente al público, sería tarea demasiado penosa; además, el mal no está en los detalles, sino en el conjunto. Como casi todas las óperas cantadas durante esta temporada, la de Ponchielli hacía el efecto de estar prendida con alfileres, insuficientemente ensayada quizás, y por eso pecaba, que se revela en multitud de detalles menudos y en la inseguridad con que los artistas algunas demostraciones de trío injustificadas hacían pasar por un hecho, que si las obras pudieran hacerse con el reposo y la tranquilidad necesaria, no tendríamos que lamentar.

Los artistas que este año han venido al Real no son peores ni mejores que la generalidad de los que cantan por esos teatros de Dios, ya que la rana de los Gyarres parece definitivamente concluida, y esto ya no el público está inquieto; y es que la intranquilidad de los que están en escena es contagiosa: más calma para poner las óperas sería un calmante capaz de tranquilizar los nervios más irritables.

Prueba de que el mal está en eso, es que casi todos los artistas que tomaron parte en la representación de Gloconda se hicieron aplaudir por el mismo público que mostró ostensiblemente su disgusto en diferentes pasajes de la ópera. Así, María D'Arneiro, que debutaba, confirmó su fama de excelente soprano, haciéndose llamar á escena en varias ocasiones; y Constantino, que estuvo mejor de voz que otras veces y cantó como canta cuando quiere, tuvo que repetir la romanza «Cielo é mare», no obstante haber pasado ya el tiempo en que entusiasma un cierto género de música.

De los demás intérpretes de Gloconda merece mención Alice Cucini, que hizo una hermosa Laura.

La Torretta y Padova siguen no convenciendo á nadie, aunque ella tiene una plasticidad de lo más convincente que puede darse. Coros y orquesta cumplieron, y la mise en scene resultó tan poco cuidada como de costumbre, con la agravante de que el Hecate se incendió espontáneamente antes de que lo fuese aplicada la tea incendiaria.

Del balleo habría que hablar largamente; en primer término, para aplaudir á la Zanini, que es una gran artista, y luego para censurar varias cosas, entre ellas el bailable del primer acto, que resultó de patinadores y no de máscaras, y el de las horas, del que fué repetido el galop, por la presencia de varias señoras, á las que no me atrevo á llamar distinguidas, porque sería faltar á la verdad á sabiendas. ¡Oh tiempos clásicos en que todas las bailarinas del Real eran jóvenes, guapas y elegantes; cuán lejanos están!—M.

LA GACETA DE HOY

PRESIDENCIA.—Real decreto de indulto. INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—Real orden anunciando á traslación la provisión de las cátedras de Gramática de los Institutos de Cádiz y Segovia. AGRICULTURA.—Reales decretos de personal. —Reales órdenes disponiendo que por las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación y las

Agropecuarias se dé cumplimiento en el plazo de veinte días á lo dispuesto en el art. 7.º del Real decreto de 30 de Diciembre último reorganizando el Consejo Superior de Agricultura.

EXTRANJERO Y PROVINCIAS

ESTADOS UNIDOS

Los Estados Unidos y Santo Domingo

Londres 23. Dicen de Nueva York que se ha firmado el protocolo dando á los Estados Unidos la dirección de las aduanas dominicanas.

El Gobierno yanqui se encargará, en cambio, de pagar la deuda de la República isleña.—Dabor.

GALICIA

Dos noticias

Ferrol 23. Se ha solucionado la huelga de confiteros, los cuales satisficieron al Ayuntamiento el nuevo arbitrio cuando elaboraron dulces con harinas.

Hor. Llegará el trasatlántico Isla de Luzón, que viene á recoger transporta y marinería con destino á Cádiz para la escuadra. Noisid.

El suntuo del rey. Función de gala

Vigo 23. Los buques ingleses y españoles surtos en este puerto hallábase empavesados con motivo de la fiesta onomástica del rey de España.

También han izado su pabellón los Consulados y cruceros de la flota del Canal.

Las baterías de Castro hicieron salvas. Esta noche se cantará en el teatro Tamberlik, y en honor de la escuadra inglesa, la ópera Carmen, tomando parte el tenor Biel.—Gómez.

La escuadra inglesa

Vigo 23. La división de la flota del Canal permanecerá en Vigo hasta el día 30, saliendo después para Villagarcía á unirse al resto de la flota, y el 6 de Febrero vendrán todos los buques esperando aquí á la escuadra inglesa del Atlántico, que manda el almirante Boreford.

Ambas escuadras juntarán 35 unidades.—Gómez.

Político enfermo

Ferrol 23. Se encuentra enfermo de gravedad el ex diputado á Cortes Sr. Becerra Armesto.—Mencheta.

Náufragos en salvo. Drama sangriento

Palma 23. Llegó á Ibiza un laúd conduciendo siete tripulantes pertenecientes al cañabot *El Carriga*, de la matrícula de Barcelona, que naufragó á 20 millas de la costa de Valencia.

En la ciudad de Inca cometióse un sangriento crimen.

Una payesa, llamada Magdalena Cabrer, mantenía relaciones con un soldado. Este la ayudaba en las faenas del campo.

Entró ella en casa, y después su novio. El hermano de Magdalena, viendo que tardaban en salir, penetró en la casa, agrediendo al soldado é infiriéndole heridas de gravedad.

El agresor huyó, y el soldado ingresó en el Hospital aquí.—Vives.

Los conservadores de Cartagena. Banquete á García Aliz. Discursos comentados

Cartagena 23. El banquete que ayer se celebró en el hotel Ramos en honor del señor García Aliz, parece que ha tenido bastante importancia.

En los discursos se pasó como sobre acunas por cima de las divisiones del partido conservador en Cartagena.

Se censuró al ex ministro Sr. Osma al tratar de las subsistencias, diciendo que la rebaja de las harinas ha empeorado la situación.

Se puso de manifiesto que se equivocaron los políticos que con reformas halagan á las multitudes y no logran otra cosa que hacerse impopulares.

El Sr. García Aliz defendió las teorías de Cárter sobre el Concordato.

Defendió el saneamiento de la moneda, y censuró los sueños de poderío naval y militar que tienen algunos políticos.

Calificó la crisis última de constitucional, y abogó porque no se abran las Cortes, pues esto sólo interesa á las oposiciones, que quieren discurrir el régimen.

Se comenta mucho el discurso.—Almagro.

Arrollado por un tren

Requena 23. El tren 900, en el kilómetro 9 de la línea de Utiel á Valencia, arrolló al vecino de Requena Tomás Armero López, soltero, de treinta y cuatro años, el cual quedó completamente destruido.

Cróso se trata de un suicidio.

El Juzgado instruyó diligencias.—García Lleó.

Un crimen

Mora 23. En esta población se ha cometido un crimen que ha impresionado á este vecindario.

Justo y Pedro Redondo, primos hermanos y jornaleros, tenían resentimientos anteriores por haberse prestado uno á otro un azarón y no queriendo devolverlo.

Visto, después de haber bebido unos vasos de vino, fué á casa de Pedro y llamó á la puerta cuando éste estaba acostado.

Pedro se levantó en paños menores, y al abrir la puerta recibió tres puñaladas, una de ellas en el corazón, que le produjo la muerte instantánea.—R.

El templo del Pilar

Zaragoza 23. Los arquitectos señores Salaberry, Velázquez y Urioste, han inspeccionado, por encargo de la Academia de San Fernando, el templo del Pilar.

Dictaminarán acerca de las obras que procede ejecutar, pues con ese objeto han venido de Madrid.—Claudio.

El crimen de Cetina

Zaragoza 23. Acerca del horrible crimen de Cetina las opiniones son optimistas, aunque no están captados los autores.

Los individuos detenidos niegan en absoluto toda participación en el hecho que se persigue.—Claudio.

El santo del rey en provincias

Nuestros activos corresponsales en provincias nos telegrafían desde todas aquellas poblaciones en que hay Capitanías generales, Gobiernos militares ó departamentos marítimos, dándonos cuenta de haberse verificado solemnes recepciones con motivo de celebrarse la fiesta onomástica de Don Alfonso XIII.

Los capitanes generales y gobernadores militares han recibido á todas las Comisiones eclesiásticas, civiles y militares, desfilando los jefes y oficiales de las guarniciones, sin que se sepa que en ninguna parte haya ocurrido incidente alguno desagradable.

Como la publicación de todos los despachos resultaría monótona en extremo, nos limitamos á dar cuenta de que sin novedad alguna se han verificado las recepciones en Valladolid, Ferrol, Burgos, Cartagena, Cádiz, Barcelona y casi todas ó todas las poblaciones citadas.

D'ANNUNZIO EN PARÍS

Estreno de La Gloconda

París 23. El teatro L'Opéra, dirigido por Lugné Poe, que con el Teatro Libre, tanto

ha hecho durante los últimos doce años por el progreso de la escena, dando á conocer en Francia el teatro escandinavo, comenzó anoche la serie de sus representaciones en el Nouveau Théâtre, para que el público pudiera apreciar las dos obras capitales de D'Annunzio, La Gioconda y La Figlia di Jorio.

Suzanne Després, que creó en París los tipos de las heroínas de Ibsen, ha sido encargada de desempeñar los papeles de la protagonista de D'Annunzio.

La Gioconda ha sido un nuevo triunfo para la Després, que en unión de artistas tan notables como madames Tessandier, Carmen de Raisy, de Max, Bourget y Saillard, han hecho de esta primera representación de la tragedia italiana una verdadera creación.

La obra ha sido traducida por el propio D'Annunzio, secundado por M. Merel, y ha obtenido un éxito enorme ante el público francés, que es siempre muy descontentadizo para todo cuanto procede del extranjero.

Después de La Gioconda se pondrán en escena La Figlia di Jorio y Phédra, de Racine; Casa de muñecas, de Ibsen, y Dijonistes, de Joaquín Gasquet.

Es casi seguro que Suzanne Després realizará una tournée por España en Abril ó Mayo. Clement.

LA CRISIS FRANCESA

La solución

París 22. Al aceptar Rouvier, ayer tarde, el encargo de formar Ministerio, tenía la seguridad de poder realizar una gran concentración republicana en la que entrarán elementos del antiguo partido y representantes del grupo socialista, comprendiendo á los grupos intermedios de la izquierda radical y de la unión democrática.

Dado esto, no ha sido difícil á Rouvier la formación de un Ministerio del modo siguiente:

Presidencia y Hacienda, Rouvier.
Justicia, Sarrien.
Interior, Etienne.
Guerra, Berteaux.
Marina, Thomson.
Negocios Extranjeros, Deloacé.
Colonias, Bienvenido Martin.
Trabajos públicos, Jean Dupuy.
Agricultura, Ruau.
Comercio, Dubief.
Instrucción, Poincaré.

Mañana lunes, á primera hora, irá Rouvier á dar cuenta á Loubet de la formación del nuevo Ministerio, celebrando en seguida su primer Consejo de ministros. El primer acto oficial que realizarán será la radiación de la Legión de Honor del comandante Begniourt, dejando de cuartel al general Feigne.

Pequeña modificación

París 22. Confirmó mi telegrama anterior, si bien hay que hacer una pequeña modificación en el Ministerio, pues se dice que en vez de Sarrien ocupará Guyot Desaigne la cartera de Justicia.

De la concentración republicana figuran en el Ministerio tres senadores. En los restantes, que son diputados, predomina el grupo radical socialista.—Clement.

Mal recibimiento

París 23. En general ha sido acogido con muy poca simpatía el nuevo Gabinete.

Todos los que aplaudieron la caída de Combes critican al nuevo Gobierno.—Clement.

Rouvier, encargado de constituir Gobierno, emplea á estas horas sus fuerzas en convertir á las izquierdas de la Cámara. La constitución del Gabinete que se anuncia como probable parece indicar que lo ha conseguido. Y sobre ese supuesto se comienza á discurrir respecto de las consecuencias que para Francia pueda tener en su política interior y exterior.

¿Es un cambio? La proposición votada en la Cámara á la hora de caer Combes parece decirnos que no. Los puntos esenciales del programa radical fueron reafirmados. Pero el orden es distinto; y ese truco de lugares en los capítulos del programa evidencia que la política vecina ha cambiado de rumbo. Combes se dirige ahora directa y preferentemente á la separación de la Iglesia y el Estado. Rouvier lo relega al tercer lugar, y como las Cámaras han de renovarse en 1906, esa trasposición equivale á remitir el conflicto entre París y Roma á una nueva consulta del país, cuyo resultado es dudoso si se piensa en las censuras que algunas elecciones parciales han dado en las postrimerías del Gabinete Combes.

La política radical á todo vapor del Gabinete muerto ha fracasado, pues, en Francia, por ahora; dúpese al exceso de violencia. Rouvier significa el comienzo de una política financiera y social. Su programa está compuesto por estos cuatro compromisos: 1.º, Cajas de retiros para obreros; 2.º, Limitación del servicio militar á dos años; 3.º, Separación de la Iglesia y el Estado; 4.º, Impuesto sobre la renta. Los dos primeros puntos tal vez sean cumplidos; los otros dos son al Gobierno Rouvier lo que la administración local y la Iglesia y el Estado han sido aquí al Gabinete Maura: buenas intenciones.

Parece probable que con Rouvier se interrumpirá buena inteligencia entre Gobiernos y socialistas que desde hace unos años influye en la vida pública francesa. Jaurès declara desde D'Autort, que no apoyará á ningún Gabinete que no vaya directamente á la separación de la Iglesia y el Estado; y Rouvier no va. Pero es posible que esta declaración quede en palabras; por una parte, á los dos primeros compromisos de Rouvier no puede rehacerse su curso ningún prohombre socialista francés que no se acceja resultante de la antigüedad del programa de Guesde; por otra, Jaurès está muy interesado, al menos en la defensa de su personalidad política, en no dejar de influir y contar como un factor de importancia en los Gabinetes franceses. En la lucha entre Guesde y Jaurès, esa ruptura sería el primer paso definitivo para el vencimiento.

En ese Gabinete anunciado permanece Deloacé, negociador del Tratado de España sobre Marruecos, y entra Etienne, enemigo de Tratado. La entrada del último tal vez acarree dificultades para España en cuanto á la práctica del Tratado. Felizmente, su acción no puede ser muy decisiva, porque sobre lo firmado no se puede volver; y probablemente cuando su aplicación sea una necesidad, la presidencia Rouvier ni querrá que sea su sucesor.

En ese Gabinete anunciado permanece Deloacé, negociador del Tratado de España sobre Marruecos, y entra Etienne, enemigo de Tratado. La entrada del último tal vez acarree dificultades para España en cuanto á la práctica del Tratado. Felizmente, su acción no puede ser muy decisiva, porque sobre lo firmado no se puede volver; y probablemente cuando su aplicación sea una necesidad, la presidencia Rouvier ni querrá que sea su sucesor.

En ese Gabinete anunciado permanece Deloacé, negociador del Tratado de España sobre Marruecos, y entra Etienne, enemigo de Tratado. La entrada del último tal vez acarree dificultades para España en cuanto á la práctica del Tratado. Felizmente, su acción no puede ser muy decisiva, porque sobre lo firmado no se puede volver; y probablemente cuando su aplicación sea una necesidad, la presidencia Rouvier ni querrá que sea su sucesor.

En ese Gabinete anunciado permanece Deloacé, negociador del Tratado de España sobre Marruecos, y entra Etienne, enemigo de Tratado. La entrada del último tal vez acarree dificultades para España en cuanto á la práctica del Tratado. Felizmente, su acción no puede ser muy decisiva, porque sobre lo firmado no se puede volver; y probablemente cuando su aplicación sea una necesidad, la presidencia Rouvier ni querrá que sea su sucesor.

En ese Gabinete anunciado permanece Deloacé, negociador del Tratado de España sobre Marruecos, y entra Etienne, enemigo de Tratado. La entrada del último tal vez acarree dificultades para España en cuanto á la práctica del Tratado. Felizmente, su acción no puede ser muy decisiva, porque sobre lo firmado no se puede volver; y probablemente cuando su aplicación sea una necesidad, la presidencia Rouvier ni querrá que sea su sucesor.

En ese Gabinete anunciado permanece Deloacé, negociador del Tratado de España sobre Marruecos, y entra Etienne, enemigo de Tratado. La entrada del último tal vez acarree dificultades para España en cuanto á la práctica del Tratado. Felizmente, su acción no puede ser muy decisiva, porque sobre lo firmado no se puede volver; y probablemente cuando su aplicación sea una necesidad, la presidencia Rouvier ni querrá que sea su sucesor.

En ese Gabinete anunciado permanece Deloacé, negociador del Tratado de España sobre Marruecos, y entra Etienne, enemigo de Tratado. La entrada del último tal vez acarree dificultades para España en cuanto á la práctica del Tratado. Felizmente, su acción no puede ser muy decisiva, porque sobre lo firmado no se puede volver; y probablemente cuando su aplicación sea una necesidad, la presidencia Rouvier ni querrá que sea su sucesor.

En ese Gabinete anunciado permanece Deloacé, negociador del Tratado de España sobre Marruecos, y entra Etienne, enemigo de Tratado. La entrada del último tal vez acarree dificultades para España en cuanto á la práctica del Tratado. Felizmente, su acción no puede ser muy decisiva, porque sobre lo firmado no se puede volver; y probablemente cuando su aplicación sea una necesidad, la presidencia Rouvier ni querrá que sea su sucesor.

En ese Gabinete anunciado permanece Deloacé, negociador del Tratado de España sobre Marruecos, y entra Etienne, enemigo de Tratado. La entrada del último tal vez acarree dificultades para España en cuanto á la práctica del Tratado. Felizmente, su acción no puede ser muy decisiva, porque sobre lo firmado no se puede volver; y probablemente cuando su aplicación sea una necesidad, la presidencia Rouvier ni querrá que sea su sucesor.

En ese Gabinete anunciado permanece Deloacé, negociador del Tratado de España sobre Marruecos, y entra Etienne, enemigo de Tratado. La entrada del último tal vez acarree dificultades para España en cuanto á la práctica del Tratado. Felizmente, su acción no puede ser muy decisiva, porque sobre lo firmado no se puede volver; y probablemente cuando su aplicación sea una necesidad, la presidencia Rouvier ni querrá que sea su sucesor.

En ese Gabinete anunciado permanece Deloacé, negociador del Tratado de España sobre Marruecos, y entra Etienne, enemigo de Tratado. La entrada del último tal vez acarree dificultades para España en cuanto á la práctica del Tratado. Felizmente, su acción no puede ser muy decisiva, porque sobre lo firmado no se puede volver; y probablemente cuando su aplicación sea una necesidad, la presidencia Rouvier ni querrá que sea su sucesor.

En ese Gabinete anunciado permanece Deloacé, negociador del Tratado de España sobre Marruecos, y entra Etienne, enemigo de Tratado. La entrada del último tal vez acarree dificultades para España en cuanto á la práctica del Tratado. Felizmente, su acción no puede ser muy decisiva, porque sobre lo firmado no se puede volver; y probablemente cuando su aplicación sea una necesidad, la presidencia Rouvier ni querrá que sea su sucesor.

En ese Gabinete anunciado permanece Deloacé, negociador del Tratado de España sobre Marruecos, y entra Etienne, enemigo de Tratado. La entrada del último tal vez acarree dificultades para España en cuanto á la práctica del Tratado. Felizmente, su acción no puede ser muy decisiva, porque sobre lo firmado no se puede volver; y probablemente cuando su aplicación sea una necesidad, la presidencia Rouvier ni querrá que sea su sucesor.

Claro es que esto no se habrá hecho con intención; pero los maliciosos dicen que si se habría hecho con la idea de que alguien dejara pasar la hora de las cinco y media, que es la señalada para terminar la devolución de billetes.

No basta tener sanas intenciones, sino que hay que demostrarlas en todo cuando llega la ocasión.

¿Cuándo veremos anunciada otra corrida? Por ahí se dice que muy pronto se realizará una de las corridas en domingo. ¿Será verdad tanta belleza?

EN LIMA

Lima 23. Ayer se ha celebrado una corrida, en la que han tomado parte Padilla, Saleri y Laverito.

El sevillano estuvo muy bueno toreando y valiente al matar, siendo muy aplaudido. Saleri tuvo una buena tarde, pues además de torear magistralmente y matar muy bien, agalló mucho la corrida quebrando y saltando gajola, banderillando en silla y saltando con la garrocha. No cesó de oír ovaciones.

Laverito cumplió su cometido muy bien y también oyó muchas palmas.—P.

EN MÉJICO

Méjico 23. En la corrida verificada ayer se lidiaron ocho toros del Cazadero, que fueron buenos y mataron 12 caballos.

Fueron matadores en esta corrida Parrao, Montes, Jerezano y Mazzantini.

Parrao estuvo bien y regular, respectivamente. Montes superior en sus dos toros, á los que mató de dos buenas estocadas.

Jerezano, superior y bien, y Mazzantini superior en un toro y muy bien en otro.

En esta corrida terminaba Montes su compromiso, y ha sido contratado para otras cuatro corridas.

Bonarillo, que sufrió jugando á la pelota con Jerezano una distensión fuerte de ligamentos á primeros de mes, se encuentra curado y no podrá torear hasta pasados unos veinte días.—R.

Academias y Ateneos

Fuó la de ayer tarde de gran solemnidad en el Ateneo. Las conferencias de Extensión universitaria estuvieron á cargo de personalidades competentísimas.

D. Eduardo Sáenz Escartín desarrolló el tema «El individuo, la sociedad y el Estado», y

SEMANA FINANCIERA

Situación en Francia, Alemania e Inglaterra. Firmes de la Bolsa de Madrid. Oscilaciones de los Francos.

En el extranjero la semana que ha terminado ayer domingo, ha sido de mucha agitación, de grandes impresiones; aquí no ha podido ser más tranquila. Esperamos muchas cosas, la resolución de muchos problemas, y como ha pasado esta semana sin que adelantáramos un paso en nada, pasará muchas y seguiremos cada día más alejados del movimiento moderno de la vida. En Francia, una crisis ministerial en condiciones especiales ha puesto al frente del futuro Gobierno al eminente hacendista M. Rouvier. La confianza que este economista ha inspirado siempre a la gente de negocios es prenda segura de que su permanencia en el Poder será acogida con igual goce que la de los anteriores. Los francos alcanzan las cotizaciones brillantes de años pasados, sin temor a las exageraciones radicales del Gobierno anterior.

El redactor economista del *Temps*, estudiando la situación económica de Francia, se muestra preocupado ante su porvenir, por lo que ve que el ahorro de la nación no le dedica más que a suscribir empréstitos extranjeros, abandonando el incremento de la industria patria y preparando de este modo la ruina del país, cuando por azares del tiempo los Estados deudores de Francia pasan épocas difíciles.

La juventud, dice el referido escritor, se aleja de la industria, prefiriendo a esta no-

ble lucha por la vida el arte de la burocracia. Y lo peor para nuestros vecinos es que ellos reconocen son derrotados en este terreno por sus enemigos los alemanes. Estos son hoy los primeros en la industria y en el comercio, y los mismos belgas, de pocos años acá han acrecentado mucho sus industrias, mientras que en Francia nada nuevo se hace. El éxito del empréstito ruso en Alemania ha superado los cálculos más optimistas.

A este acontecimiento le ha quitado importancia la huelga de los mineros de carbón en Westfalia.

Por el momento el número de huelguistas era de 175.000, pertenecientes a 124 pozos, pero, seguramente, dada la situación en que se han colocado patronos y obreros, el número será mucho mayor.

La última huelga de importancia en esta región data de 1889, en la que se inscribieron 260.000 mineros.

Las consecuencias de este paro no pueden ser más desagradables, pues unas fábricas han tenido que cerrar por completo, en otras muchos talleres no funcionan, y en las restantes tendrán que cesar de trabajar de un momento a otro por falta de carbón.

En Inglaterra, el mercado de dinero se encuentra restringido, y aunque por el momento acuda a la plaza suficiente cantidad, no hay que perder de vista las necesidades del extranjero, que aseguran en algún tiempo buena colocación a las disponibilidades.

También el Gobierno Balfour parece tiene los días contados, previniéndose ya que en las próximas elecciones generales se va a consultar al país su preferencia por la continuación del sistema librecambista que ha hecho

podorosa a Inglaterra, o se ensaya el régimen de tarifas que patrocina Chamberlain.

Deuda 4 por 100 Interior.—Dejamos la semana anterior el Contado a 77,40, y desde este cambio a 77,50 con intervalo de un día, que bajó 77,30 para reponer a 77,40 y quedar anteayer a 77,50, son los movimientos que ha hecho esta Deuda en la semana.

El Fin de mes ha sido en los mismos cambios de la partida del Contado.

Al próximo se han hecho operaciones con report de 0,10 a 0,12, cuando más.

Los Títulos pequeños han seguido cotizando a 0,40 sobre los grandes.

5 por 100 Amortizable.—Anteayer sábado llegó a cotizar la partida de esta Deuda a 98,50; los demás días ha estado a 98,40 y 98,35.

Como el cupón vence dentro de un mes, es de esperar se mantenga este cambio y aun mejor algo, si no toca el 99 por 100.

Cédulas 4 por 100.—Tan solicitadas como de costumbre, el primer cambio fue de 102,65 y el último 103 por 100.

Ayuntamiento y Diputación.—Las Resultas disfrutan de la confianza del mercado: se cotizan a 82,25 cédulas 4 y 1/2. Ensanche, 91 por 100.

Obligaciones Diputación provincial, 90,50 y 91 por 100, último cambio.

Banco.—La semana no ha sido muy lisonjera para las acciones del Banco de España. De 453 por 100 baja a 450 y cierra a 453.

Si le reintegra el ministro los 25 millones sobrantes al Tesoro en su cuenta corriente y hace la suscripción de Obligaciones del Tesoro que decíamos la semana pasada, preparémonos a ver cambios más bajos.

El Hipotecario cotiza a 107,50 y 108.

Hijos de Americano hace a 106,50.

El Español de Crédito gana 2,50 por 100: su último cambio 95 por 100; a 97 por 100 hay mucho cambio a la venta.

Explosivos.—283,50 y vuelta a 284, en que los dejamos el domingo pasado.

Unión Alcohólica.—Bastante pedidas las acciones de esta Sociedad: en Bilbao se han hecho operaciones a muy buenos precios.

Azucareras.—Preferentes, a 106 y 105,50, con muy poco negocio.

Ordinarias, 56 por 100.

Obligaciones, solicitadas a 101,25.

Ferrocarriles.—Obligaciones.—Los valores de la Compañía Madrid, Zaragoza y Alcaniz con los únicos que se cotizan.

Las Arizas 5 por 100 a 104 último cambio, habiendo dinero a 104,25, sin que salga papel alguno.

Las obligaciones 4 por 100 serie C, a 92,60, una sola operación.

Francos y Libras.—El lunes se hizo a 31,60 y 31,70, incluyéndose el alza que lleva el cambio a 33,35 el jueves, para quedar el mismo día a 32,75 por venta del Tesoro de francos 300.000.

El Sr. Castellano cae en el mismo defecto que sus antecesores. Se preocupa de que el cambio no esté durante su vida ministerial, y acude a estas medidas ya desacreditadas y que desaniman a los mismos ministros, pues la gente cree que no hacen más porque no se les ocurre otra cosa o porque no saben.

Ponga cuanto antes en ejecución las medidas que tiene anunciadas, y verá como el cambio obedece a estas disposiciones, mejor

que a mal vender en plaza 2 ó 300.000 francos, con todo el estrépito posible y necesario anuncio de lanzar millones, de que no se quiere desprender.

Anteayer sábado quedó el Cambio a 32 por 100 dinero, sin papel alguno en la plaza.

Banco de España

21 Enero 903 14 Enero 904

(Millones de pesetas)

ACTIVO

Oro en caja..... 372,9 372,8

Corresponsales y agencias del

Banco en el extranjero..... 43,0 41,9

Fondos en el extranjero..... 501,3 498,8

Plata..... 35,0 35,0

Corresponsales en pueblos..... 10,2 8,5

Descontos..... 600,0 600,0

Cuentas de crédito..... 230,9 231,3

Pólizas de cuentas de crédito..... 15,8 26,5

Pólizas de préstamos con ga-

rantía..... 225,8 219,1

Cédulas con garantía..... 17,7 17,7

Pólizas de créditos con ga-

rantía..... 8,4 13,6

Efectos a cobrar en el di-

gestivo..... 175,8 171,4

Acciones de la Compañía

Arrendataria de Tabacos..... 2,1 2,3

Otros valores de Cartera..... 11,5 11,5

Deuda perpetua al 4 por 100

interior..... 13,7 14,6

Bonos por cuenta de la Fi-

cienda pública..... 351,9 351,9

Operaciones en el extranjero

por cuenta del Tesoro pú-

blico, oro..... 4,7 4,5

Anticipo al Tesoro público..... 0,1 0,7

Bienes inmuebles..... 150,0 150,0

12,6 12,5

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

21 Enero 903 14 Enero 904

(Millones de pesetas)

PASIVO

Capital del Banco..... 150,0 150,0

Fondo de reserva..... 20,0 20,0

Ganancias y Realizaciones..... 6,6 6,6

Pérdidas..... 0,0 0,0

Billetes en circulación..... 1.008,6 1.008,4

Cuentas corrientes..... 604,0 594,9

Depósitos en efectivo..... 0,2 0,2

Cuentas de crédito..... 80,4 80,4

Idem de crédito con garantía..... 70,1 64,9

Dividendos, intereses y otras obligaciones a pagar..... 100,2 94,5

Tesoro público: por saldos de cuentas de Tesorería ante-

rior..... 0,0 0,7

Cuenta corriente de efectivo del Tesoro público..... 29,1 24,9

Reserva sobre la renta de Ta-

bacos..... 17,3 17,3

Reservas de contribuciones..... 2,3 0,9

Tesoro público por pago de intereses de la Deuda per-

petua interior..... 38,8 36,3

Tesoro público por pago de amortización e intereses de la Deuda amortizable al 5

por 100..... 1,5 1,9

Tesoro público: pago de in-

tereses y amortización de Obligaciones a Adminis-

tración..... 0,2 0,2

Tesoro público por ingreso de Aduanas en oro..... 12,0 9,9

Reservas de contribuciones, oro..... 0,0 0,0

Tesoro público: por pago de Deuda exterior en el extran-

jero, oro..... 6,3 7,6

Diversas cuentas..... 35,2 47,3

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2.784,1 2.775,4

2